

Anahí Cao

El cuervo blanco

(Pe yryvu morotĩ)



Cao, Anahí

El cuervo blanco / Anahí Cao. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Liberteca, 2021.

Libro digital, PDF - (Punta de Lanza)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-48256-0-5

1. Poesía. 2. Poesía Argentina. 3. Poesía Latinoamericana. I. Título.

CDD A861

El cuervo blanco

(Yryvu morotĩ)

Anahí Cao

El cuervo blanco

(Yryvu morotĩ)

- Traducción al guaraní de Damián Arce -

LA LENTA RECUPERACIÓN DEL CUERPO (Prólogo de Francesca Gargallo para versión castellana)

Anahí Celeste Cao Cileiro aprendió de Kropotkin que la vida es y no sigue leyes, de modo que fue a buscar la savia en su propia historia y se encontró con la humedad primordial, madre del agua y de la tierra, del primer grito y del deseo. Ahí se manifestó el mundo de donde brotan tanto ella como su necesidad de expresarse en la lenta recuperación de los cuerpos.

Poeta que se ha construido en la reflexión sobre sus actos y percepciones, la sed de abrazos y el hambre de luz que se perciben e el constante volver al origen de la vida, a la comprensión del misterio del ser y estar en la tierra y la masa de Anahí Celeste Cao Cileiro revelan que es la poseedora de una extraña libertad. De ninguna manera de una autonomía despreocupada, sino de una condición preexistente a la afirmación, una especie de albedrío sin remisión y sin embargo sofocado, que necesita manifestarse desaprendiendo, despojándose del esperma y la regla masculina. La voz poética regresa así a lo azul del aire, una imagen tan reiterada como inmediatamente perceptible, y la poesía se entrega a una letra sin calificativos, aunque dispuesta a la solidaridad.

“El Cuervo blanco” es, por lo tanto, un poemario de

versos sin orden poético que crea y recrea la pulsión libertaria del amor, la mojada razón de la vida plena.

Anahí Celeste Cao Cileiro ha soltado más que la fantasía en su extensa balada al sucederse de temblores de tierra, brisas, fuegos y dolores. Ha contenido las ansias y sus deseos de hundirse en la muerte que devora el cuerpo de los vivos. Si las imágenes en este libro recurren a pocas metáforas, por lo demás elementales, es porque se afirman en la evocación y las sensaciones que alimentan los cantos chamanicos. Pareciera que al escribir su mano necesita del calor que ilumina, comprendiendo la fiebre y la ternura. Como en los rituales que evocan los elementos primigenios. “El Cuervo blanco” apela al ritmo de la enunciación y a reminiscencias simples, inmediatas. Lo elegiaco de estos poemas sin versos reside en las afirmaciones por imágenes. Las evocaciones desenganchan el miedo al amor del muro de las convenciones, desacoplan las rimas, liberan las representaciones del deseo construido a partir de las etiquetas literarias. Si bien las figuraciones son reconocibles, la poesía de Anahí Cao apela a una celebración de la vida mas que a un ritual repetitivo. Recuperar efigies y turbaciones para contrarrestar la violencia perdida de sentidos que acompañan el actual correr del tiempo y el despojo.

Estrofas de un cuerpo que arde, de toses que desean la fluidez del aire, de momentos contrastantes y de una

vida sin remedio.

Reparaciones y descansos después de tocar los límites. Obviedades del amor de madre y de hija, centrales totales construcciones de otra emotividad que la convenida. “El Cuervo blanco” late, tiembla y se expresa en himnos a las palabras pronunciadas entre experiencias y conmociones. Como la memoria y su cavidad de sueños profundos.

LA TIERRA SIN MAL

(Prólogo de Carlos Bazzano para la versión guaraní)

Este poemario me ha acompañado en un momento muy difícil de mi vida, quizás por eso estas palabras desde ya están cargadas de agradecimiento a la autora, ya que me ha entregado, quizá sin saberlo, la poesía necesaria para seguir dando las batallas cotidianas.

Hace poco, supe que un maestro formoseño Damián Arce, que da clases de guaraní en un sindicato de la provincia de Buenos Aires tradujo los poemas a este idioma. Saber que el vuelo de “El Cuervo Blanco” puede ser contemplado activamente desde lectores y lectoras de lengua guaraní me llena de alegría.

Cuando empecé a leer el libro, las voces de Jacobo Fijman, Lohana Berkins, Piort Kropotkin, me anticiparon una voz profunda. La confirmación se hizo presente en cada poema. Fui testigo de imágenes quebrándose o renaciendo en una mujer respirando, sintiendo.

Anahí se diluye en estas páginas, su propia voz existe, no coloniza, no coacciona, es una palabra/alma testigo participante de la danza de la vida y existe.

Estimado lector, estimada lectora, ya te habrás dado

cuenta que siempre me quedo sin palabras al hablar de libros, en especial de libros como este donde la luna es cómplice de la poeta, donde imágenes eróticas y telúricas, políticas desde el sentido mas poético se vuelven savia y espejo. La poeta nos presiente cuando dice y es la respiración de los cuerpos. Ella, mujer americana, nos conjetura un mundo desde el ritmo de una escritura feroz y agónica. Anahí canta al río, y nada en lo más profundo de nosotros, se detiene y escucha nuestros latidos. El amor es como el fuego, es un desorden armonioso, ansioso y seguro. El canto de Anahí busca proteger ese fuego cantándolo. Llega a su entorno íntimo rodeado de altas murallas, recorre las palabras, las nombra y mientras las nombra, poetiza.

La oratura mística guaraní nos habla de una Tierra sin mal. La palabra/alma de Anahí está abierta a esa misma Tierra, abierta a un mundo que espera ser otro; este libro, que hoy está en tus manos, habla de esa Tierra, nos invita a crecer a creer en la vida. Gracias por ello, querida poeta.

El cuervo blanco

(Yryvu morotĩ)

A mi madre
Carmen Beatriz Cileiro

Che sýpe
Carmen Beatriz Cileiro

“La poesía es ciencia. Algunos intelectuales la consideran una categoría del pensamiento inferior. Sin embargo, ella fundamenta todas las ciencias. La química sin poesía se convierte en una burda y peligrosa nada.”

Jacobo Fijman

“Ñe’ëyvoty ha’e mba’ekuaa. Oimeraëva tembikuaa ohechauka peteĩ temimo’ã iguýpe guáramo. Jepéramo ha’e ombohapo maymáva mba’kuaa kuéra. Química ñe’ëyvoty’ÿre oñemoambue peteĩ tekora’ÿvape ha poromongyhyjéva mba’ve”

Jacobo Fijman

“La recuperación del cuerpo es uno de los actos más fuertes de libertad”

LohanaBerkins

“Tete jehegui ojevýva ha’e peteĩ tembiapo imbaretéva sãso sãsóme”

Lohana Berkins

“La vida proviene de la misma vida. No hay ley”

Piotr Kropotkin

“Teko oñemboypy teko aégui. Ndaipóri apoukapy”

Piotr Kropotkin

1

Tenyhě mbosa'yjupyre mýĩ ypýpe guaágui, rygýi
he'õ omoñepyrũva teko ha ñemano, tytýi.
Opa che rete oñandu , osysýi.

1

Dorada plenitud del movimiento inicial,
Húmedo temblor que inicia la vida y la muerte, latido.
Todo mi cuerpo siente, palpita.

Añandukuaa parágui pytuhẽ ipypukúva. Aikese yuhéipe, takúpe, pyapýpe, tembiapópe ojapojeý jeýva yma guive.

Che ha'e tata ko'agã. Che ha'e tata, peteĩ yvytuturusu pyatangy. Che ha'e peteĩ yvyturusu. Nda sysýi.

Che mopirĩ yva ryakuã, jekuaa añete, jepoko kuaápe, yvypóra ñypytú, teñói kuéra, y , yvyra. Añandu tesakã pypuku, ivevúi asýva py'akyrỹi ojepe'ava peteĩ ysyryicha...

2

Presiento las profundas respiraciones del mar.
Quiero adentrarme en la sed, en el calor, en el pulso,
en el deseo que insiste desde antes.

Yo soy el fuego ahora. Soy el fuego, una tormenta
rojiza. Soy una tormenta. No tiemblo.

Me conmueve el olor de la fruta, la certeza en el tacto, la
humana oscuridad, los nacimientos, el agua, la madera.
Siento la profunda claridad, la delicada emoción que
se abre como un río...

Teko ohose yvy ruguápe. Che chepytuhẽ, ambopytu'u che ñe'ã. Apyta jejokópe yvytu renimbórehe. Añandu pe jehekýi pota vevúi, pe pytu'u kangy oipy'araháva ha ombopy'aguapýva che ñe'ã...

La vida desea ir al fondo de la tierra. Yo respiro, descanso mis entrañas. Permanezco suspendida en un hilo de aire. Siento esa agonía suave, ese descanso lento que seduce y deja tranquilo el corazón...

Che mopirĩ yva ryakuã, tata resakã, jepoko añetéva:
teko hekope'ỹva ovy'ava ha'eñoreiva peteí potapy
pypukúpe.

Apoise yvy temiandu pypuku, ha'ese tekopytu, ta'ỹi
omoheñoiva árahaku. Ajehogue'o che jehegui, ñemano..
Ñemano...Ko akãnundúpe.

Me conmueve el olor de la fruta, la claridad del fuego,
la certeza en el tacto: la vida irracional que goza de
sí misma en un profundo deseo.

Quiero soltar el sentimiento profundo de la tierra. Ser
el aliento, la semilla pariendo su verano. Despojarme
de mí, morir, morir en esta fiebre...

Añapymi py'atytýipe; pytuhe ojupi ha oñongatu teko.
Añandu py'aguapy ojokóva pyharégui, juru he'õ
pytuhe, ijaguyje.

5

Me hundo en el latido; la respiración asciende y conserva la vida. Siento la placidez de la noche suspendida, la húmeda boca en el suspiro, la gratitud.

6

Ñande guereko ipype tembipe, teñóĩ, pytuhe, tendyvu,
kéra angapyhy, te'õ ysaja, árapuru'a...

6

Nos contiene la luz, el nacimiento, la respiración, el dolor, la saliva, el placer del sueño, las formas de la muerte, la gestación...

Yvytu kuéra che reko rerujey: otytýi mborayhu yvytúpe, ochuchu kuarahy rendýpe, tyakuãvúpe; tyjúi osysýi teko yuhéi jerépe. Añandu ta'ýi, pyapy pytã, sapukái, tete heñóiva. Oryrýi ha ituja...

7

Todos los vientos me traen de regreso a la vida: late el amor en el viento, tiembla en la luz, en el perfume; la espuma tiembla en espirales de humana sed. Siento la semilla, el ansia roja, el grito, el cuerpo que nace, tiembla y envejece...

Yvága osusũ jepy'apýpe tembipe ñypytú pypuku ári.
Yvýpe ipytuhẽva, tete ombopuru'ava te'õ, ñemýĩ
vevúi omoapenóva che káma tenyhẽva nandípe.

8

El cielo tiembla ansioso de luz sobre la más profunda oscuridad. Planicie que respira, cuerpo que fecunda la muerte, leve movimiento tenue que hincha los pechos en la plenitud del vacío.

Añandu ñembyahýi, tembipe heñóĩ sapukáipe, hete itujámava. Che mopirĩ tete hekope'ỹ ojupíva pirumi ha porã.

Añandu teñóí pu'aka, anichéne mombary añónte. Añandu angapyhy añongatu haguã ambue tete takúpe.

Siento el hambre, la luz que nace en el grito, el cuerpo que envejece. Me conmueve la vida irracional que asciende consumida y hermosa.

Siento el poder del nacimiento, no sólo la esperma. Siento el placer de conservar otro cuerpo en el calor.

Añandu osusũ yvy. Yvyra rete aky ipytuhẽ ha ojepe'a.

Añandukuaa py'akyrỹi apesýi, horýva tekojoja.

Añandu vy'a tekove aña kuéra rehegua.

Che mopirĩ tata resãi tekope'ỹ, upe towake omomandu'ava kũ ñepu'ã, pyti'a hovy tesakã tekove rehegua ojupíva kusuguépe ha iporã.

Añandu che rete, hyakuã, tendy pytuhẽ pypuku, temiapoukapy pohýi pytu rehegua. Aipotaiterei nde rete puku ha tory hakuvýva. Ajesareko amborokáivo ha amohe'õvo ne rembe heñóipeve angapyhy ha tayhu...

Escucho temblar la tierra. El cuerpo verde de la madera respira y se abre. Presiento la delicada emoción, el equilibrio que goza. Siento el placer de las bestias.

Me conmueve la vitalidad irracional del fuego, esa presencia que evoca la lengua erecta, el fuego azul, la transparencia vital que asciende consumida y hermosa.

Siento mi cuerpo, su olor, las profundas respiraciones de la luz, el orden pesado del aliento. Ansío el gozo de tu cuerpo largo y afiebrado. Pienso en rodearte y humedecer tus labios hasta que nazca el placer y la ternura...

2

Ojekuaa aipotaha ne káma jepe'a, ne rembe he, tendy omboykúva taku, ne kũ tatarendy ohupíva angapyhy ñe'ě...

2

Es evidente que deseo tus pechos abiertos, el sabor de tus labios, la saliva que disuelve el calor, la llama de tu lengua que yergue la voz del placer...

Yuhéipe che jehegui aike ipytuhêhápe, oikovéva retépe. Ñemihápegua ára michĩmi. Yuhéipe che jehegui aike ipytuhêhápe, oikovéva retépe; tai nda chembopy'apyvéima. Añanduse pyapy tytyi, omanóva py'aho, tuguy ypytũ, tesakã.

Che ha'e kuña ipytuhêva, kuña rete, py'apy rembipota. Ñemihápegua ára michĩmi oikéva pohýikuépe. Pehêngue jekarei, oikosetereiva...

Sedienta de mí misma me adentro en lo que respira, en el cuerpo de los vivos. Pequeña intimidad del tiempo. Sedienta de mí misma me adentro en lo que respira, en el cuerpo de los vivos, la letra ya o me importa. Quiero sentir el pulso, la memoria de los muertos, la sangre oscura, la claridad.

Soy una mujer que respira, un cuerpo femenino, la voluntad del ansia. Pequeña intimidad del tiempo que se adentra en la gravedad. Fragmento frágil, ansioso de existir...

Che kũ'ã ohechakuaa pire chemoyvatãva. Che pytuhe
ha añandu. Yvága otytyi; Che rete oikumby. Añandu
che rete: mymba rete, ipire koe, mbyja kuéra, hyakuã,
purysí tai rehegua, pyhare puku pypuku.
Añandu py'aguapy amanótaháre peteĩ kuationa
morotĩmbávape. Che ha'e tete heñóiva...

Mi paladar reconoce la piel que me sacia. Respiro y siento. El cielo tiembla; mi cuerpo entiende. Siento mi cuerpo: el cuerpo de un animal, su piel distinta, las estrellas, su olor, el ritmo de la escritura, la profunda noche negra.

Siento la calma de saber morir en un papel en blanco. Yo soy un cuerpo que nace...

1

Añandu hypýva tovy parágui, teko yvága ñemoña
oñembopukuvéva yvytu kangýicha...

Mborayhu otytýi yuhéipe, py'apýpe, ñembojápe. Che
rete oikumby tuju, che rete oikumby yvy.

Añandu angapyhy teko ñañágui, py'akyrýi vevúi asy.
Arapy ha'e peteĩ tetekuéra pytuhẽ mbeguemi...

1

Presiento los profundos azules del mar, la fecundidad del cielo que se prolonga como una tenue brisa...

El amor tiembla en la sed, en el ansia, en el contacto. Mi cuerpo entiende el barro, mi cuerpo entiende la tierra.

Siento el placer de las bestias, la delicada emoción. El mundo es una lenta respiración de cuerpos...

¡Ahh! Mborayhu che retepýpegua. Che Káma opu'ã yváicha, yvyvovóicha. Che ha'e kuña hete kuñaitéva. Aikuaase py'apy tytyí, tuguy rypy'ũ, para pypuku, árapy reko, mbokapuha, te'õngue kuéra py'aho. Ahaikuaa andu reko ári, tuguy akuvy ha tete ryakuá ári. Ha'e kuaa pytuhẽ ikangýha jasy guýpe, añanduha tembipota, ñembyahýi, tuguy ypytũ, tete ñe'ẽ ombojavýva, tesakã...

Ahh! El amor de mis entrañas. Mi pecho alzado como una fruta, como un puente. Soy una mujer, un cuerpo femenino. Quiero entender el pulso, la sangre densa, el océano profundo, el espacio vital, la pólvora, la memoria de los muertos. Puedo escribir sobre el instinto, la sangre tibia y el olor de los cuerpos. Puedo decir que la respiración es lenta bajo la gravedad de la luna, que siento el deseo, el hambre, la sangre oscura, el cuerpo del idioma que distingue, la claridad...

Añandu otytýi yvy, ñe'ẽ oje'eva, tata rovy. Añapymi tembipotápe: yvy che mopirĩ jekarei peteĩ tokýicha.

Añandukuaa jehapy, tekove rehegua angekói, tete ombo'ava ñemano guive ha horýva.

Añandukuaa py'akyrýĩ vevúi asy opytáva ñemotĩnguéra kupépe, mba'eavy kupépe, py'amokõi, ha jekuaa añete.

Añongatu teko. Añandu omongueraha ko angapyhy, oñekotěvéva...

Escucho temblar la tierra, la palabra pronunciada,
el fuego azul. Me hundo en el deseo y me abandono:
la tierra me emociona frágil como un brote.

Presiento el incendio, la inquietud vital, el cuerpo que
fecunda desde la muerte y goza.

Presiento la delicada emoción que queda detrás de las
vergüenzas, detrás de los errores y las dudas, de las
certezas.

Conservo la vida. Siento que cura este placer, que
hace falta...

1

Jasy omoñepurỹ imembyrã pire morotĩva ha ojepe'a yvytu rendýpe. Ñande joko tendypu, teñóĩ, ñypytũ ijapýra'ỹva, pytuhẽ, tasy, tendy, vy'a kera rehegua, ysaja ñemano rehegua.

1

La luna inicia sus partos de piel blanca y se abre en el viento luminosa.

Nos contiene la luz, el nacimiento, la eterna oscuridad, la respiración, el dolor, la saliva, el placer del sueño, las formas de la muerte.

Añandu hypýva rovy parágui, tuichaitereíva jasy moroĩ; tata káma rovy rembe'y pa'ũme. Che pytuhe. Che rete oikumby yvy, oikumby tuju. Apoise temiandu pypuku yvýrehegua, ñe'é ipy'amanóva pytúpe. Nda porojopýi mba'eve. Aikuaa che reko yma mba'etee ára sunúme...

2

Presiento los profundos azules del mar, la inmensa luna blanca, el seno azul del fuego que asciende entre los límites. Respiro.

Mi cuerpo entiende la tierra, entiende el barro, la palabra desvanecida en el aliento. No impongo nada. Conozco mi propia antigüedad en el trueno...

Añandu yvy ryrýi: taku rypyũ aju oguejy tanimbu ka'urepytũ jekuaa'ỹvape angapyhýgui. Apyta peteĩ inimbo pytúre.

He'ěasy mandu'a pyaha iporãva, juru pyte he'õ, jepoko añetéva...

Escucho temblar la tierra: el denso calor maduro que
desciende a la ceniza ebria en la tiniebla desconocida
del placer. Permanezco en un hilo de aire.

Qué dulce intensidad recordar la trama de lo hermoso,
el beso húmedo que se aferra, la certeza en el tacto...

1

Añandu hypýva rovy parágui. Añandu teko ñemoña oñembopukuve yvytu po’i sakãicha. Ahechakuaa che inimbo ñe’ẽ: yvyra rete aky ipytuhẽ ha opytu’u.

Ñemano omokõkõ oikovéva rete: ojepyaha, hasy.

1

Presiento los profundos azules del mar. Siento la fecundidad que se prolonga como una tenue brisa. Reconozco el hilo de mi voz; el cuerpo verde de la madera respira y descansa.

La muerte devora el cuerpo de los vivos: lo que se aferra, duele.

2

Che py'aguapy mba'e ikatúva renondépe oiko nde rete akānundugui, ne kũ he'õva renodépe. Che ha'e pyahẽ puku árapotýpe.

2

Me calmo ante la posibilidad de tu cuerpo afiebrado,
ante la posibilidad de tu lengua húmeda. Respiro. Soy
un largo gemido en primavera...

Nde rete ha'e tembipota, peteĩ tapo heñóiva mbytépe ha ojura ombojuru pyte ára pytu, kirirĩme ombopytujoko, ombopytuhẽ.

Tembe'y tyjúi pytã rehegua omotenondéva hete rendy kyhyje'ỹme. Yvytu pypuku kaigue...

Tu cuerpo es el deseo, una raíz que nace desde le centro y obliga a besar el aire, a resignar su aliento, a respirar. Borde de espuma roja que avanza su cuerpo encendido sin miedo. Profunda tempestad. Papel quemado...

4

Tete pu ogevíva, tembipota pypuku che jehegui.
Añandu ñe'ẽ ikújeráva, tata hovy, hypy'ũva py'aruru
oguejýva tanimbu ka'upe ha ombojera teko ñemuña
yvyra rakãme.

4

Cuerpo sonoro que regresa, profundo deseo de mí.
Siento la palabra pronunciada, el fuego azul, denso
calor maduro que desciende a la ceniza ebria y abre
la fecundidad en la rama.

Añandu jehapy, tuguyho tekove rehegua, tembipota rete horýva peteĩ toky yvy he'ðicha. Añandu teko apyraỹ tatápe. Che ajehykuavo, aikuaa mba'e iporãva, tembipota ojehechaỹva.

Arapy ha'e peteí tetekuéra pytuhẽ mbegue...

5

Presiento el incendio, la inquietud vital, el cuerpo
del deseo que goza como un brote la tierra húmeda.
Presiento eternidad en el fuego. Yo me derramo,
conozco la sustancia, la voluntad invisible.
El mundo es una lenta respiración de cuerpos...

Che mopirĩ tesãi hekope'ỹ tatágui. Añandu yuhéi oikovévagui. Aikese takúpe, andu tete heñóiva ambuépe, sapukáipe. Añongatu pytuhẽ juru pyte py'apýpe.

Aikumbyse ñembyahýi, tendy, imbaretetépiko mandu'a rory pyaha iporãvagui, juru pyte he'õ ojepytasóva...

Me conmueve la vitalidad irracional del fuego. Siento la sed de los vivos. Quiero adentrarme en el calor, sentir el cuerpo que nace en el jadeo, en el grito. Conservo el suspiro en el ansia del beso.

Quiero entender el hambre, la luz, qué intenso placer recordar la trama de los hermoso, el beso húmedo que se aferra...

Jasy rete omoñepyrũ imembyrã pire hendypúva. Añandu che rete, hyakuã, peteí tymba rete, ipire ambue. Añandukuaavyra ymaguare yvyratýgui oñembo'yramo tata, hypýva hovy parágui, pyhare hũ ombohapéva yuhéi ha py'atytýi. Aikumbyse ñembyahýi. Andu pire hajyguepáva, tembe ñepopirĩ, tesaká. Imbaretépiko mandu'a rory pyaha iporãvagui, juru pyte he'õ ojepytasóva...

1

El cuerpo de la luna inicia sus partos de piel luminosa. Siento mi cuerpo, su olor, el cuerpo de un animal, su piel distinta. Presiento la madera de los antiguos arboles erguir el fuego, los profundos azules del mar, la negra noche que orienta la sed y los latidos. Quiero entender el hambre. Sentir la piel venosa, los labios conmovidos, la claridad.

Que intenso placer recordar la trama de los hermoso, el beso húmedo que se aferra...

2

Sã pypuku jekáigui imba'eguasuetereíva, yvyra rete
tovy ipytuhẽ ha ojepe'a: ñemano omokõkõ oikovéva
retekuéra...

2

Lazo profundo del incendio vital, el cuerpo verde de la madera respira y se abre: la muerte devora el cuerpo de los vivos...

Che ha'e teko ojevýva, mebyryru otytýiva, peteĩ tete ipytuhẽva ñúme, mandu'a ojepe'ava tytýipe. Añandu py'apy nde jurupegua: ajeheka kirirĩhápe pytuhẽmegua, koty michĩva, yga mýi'ýva, mba'epiko oikóne nekunu'ũgui, che rekotevẽgui rohecha haguã.

Yo soy la vida que regresa, el útero que tiembla, el cuerpo que respira en la llanura, la memoria que se abre en el latido. Siento el ansia de tu boca en el deseo: me busco en los silencios respirados, en cuartos pequeñitos como barcos quietos, qué será de tu ternura, de mi necesidad de verte.

Aike py'akyrĩime ha ajesareko amyatyrõ haguã jepy'apy. Ajesareko tembe'yre, jepytu'u tasẽgui; che membykuña rete oñembojehe'a chendive; che membykaria'y kangue kuéra ipukuve, pave'ỹ...

4

Me adentro en la emoción y pienso en reparar la angustia. Pienso en el límite, en el descanso del llanto; el cuerpo de mi hija se confunde con el mío, los huesos de mi hijo son más largos, interminables...

Otytýi mborayhu ára pytúpe. Ochuchu tendýpe, mba'e ryakuãme, py'a hakúvape. Añandu ta'yĩ, tembipota pytã, pyharepyte hũ ombohapéva yuhéi ha tytýi, hypy'ũva taku aju oguejýva ára pytũ jekuaa'yvape angapyhýgui.

Aike yuhéipe, teko oñeha'ávape. Añandu mba'asy, tajygue ary, pyahẽ hokýva ýicha omosẽnguévo irokue, tesakã mbói rehegua.

Che retepýpe añeñandu yga. Che ha'e peteĩ kamby'uha ha oha'ãva arapýpe...

Late el amor en el aire, tiembla en la luz, en el perfume, en el calor de las entrañas. Siento la semilla, el ansia roja, la profunda noche negra que orienta la sed y los latidos, el denso calor maduro que desciende a la tiniebla desconocida del placer.

Me adentro en la sed, en la vida que puja. Siento el dolor, la nervadura verde, el gemido que brota como el agua desalojando lo amargo, la claridad de la serpiente.

En lo profundo de mí, me siento barco. Soy un mamífero que descansa y experimenta el mundo...

Añandu che pykuérape ñemano ysaja. Che ha'e ñemano, topehíi, angapyhy, vy'a'y, jepy'apy, pytuhẽ, mba'eavýpe, ñemano teépe.

Ahechakuaa tave'y, pytuhẽ. Che ha'e teko, ára heñóiva te'õnguera mbytépe, jepy'apy...

6

Siento con los pies las formas de la muerte. Soy la muerte, el placer del sueño, la angustia, la ansiedad. Planicie erecta que respira, materia viva, impulso vital. Siento la vida en el oído, en el silencio, en la oscuridad, en el error, en la propia muerte.

Reconozco la soledad, la respiración. Yo soy la vida, el tiempo que nace entre los muertos, la ansiedad...

7

Tenyhě hakuvóva tendýgui, angu'a pochy, pe pytuhě
paha...

7

Plenitud ardorosa de la luz, timbal terrible, ese último
respiro...

Añandukuaa yvyra yvyra pypukúgui omopu'áva tata, pypuku tovy parágui. Añandukuaa tatápe teko apýra'ỹ.

Kuaa ha'e pe'a tetépe tembipotágui, vy'ape, tesakã pypukúpe. Añandu che rete, hyakuã, tai purysýi.

Che ha'e teko ovy'ava, membyryru otytýiva, peteĩ tete ipytuhêva, arapy ojepe'ava ñúme.

1

Presiento la madera de los antiguos árboles erguir el fuego, los profundos azules del mar. Presiento eternidad en el fuego.

Conocer es abrirse al cuerpo del deseo, a la emoción, a la profunda claridad. Siento mi cuerpo, su olor, el ritmo de la escritura.

Yo soy la vida que goza, el útero que tiembla, un cuerpo que respira, el espacio que se abre a la llanura.

Yva ruakuãnguéra oipyaha angapyhy tataĩnáicha.
Jasy omoñepyrũ imembyrã pire hendypúgui pytũ
reko apyra'ỹ ári. Tata chembojasuru yvyrápe.
Añandukuaa ára, ñemano, tytýi. Aikese takúpe, ñandu
pokuéra, puka, jurupyte. Añongatuse tytýi, yuhéi.
Che ha'e peteĩ tete oikovéva.

2

Los suaves olores de la fruta tejen el placer como neblina. La luna inicia sus partos de piel luminosa sobre la eterna oscuridad. El fuego me hunde en la madera. Presiento el tiempo, la muerte, el pulso. Quiero adentrarme en el calor, sentir las manos, la risa, el beso. Deseo conservar el pulso, la sed. Yo soy un cuerpo vivo.

Añembojoaju tete angapyhýndive ha ajeheja.. añandu che py pohýi, tesape. Añandukuaa teko te'ónguéra mbytépe: che kũ'ã ohechakuaa yva he'ẽ, yva apytere ro'ysã che mbohyvãtãva; ñehetũ andu omoingoe yvy he'õva.

Ahechakuaase akãnundu, mba'asy ipytuhẽhápe togue, kyhyje, ta'ỹi, yvyra, pire rendy ojepe'ava tekoapýra'ỹme membyrãme. Aikotevẽ jeikovégui. Mba'eichaitépa hyapu tytyi, angapyhy, kunu'ũ...

Me uno al cuerpo del deseo y me abandono. Siento los pies pesados, el resplandor. Presiento la vida entre los muertos: mi paladar reconoce el fruto dulce, la pulpa fresca que me sacia; el olfato distingue la tierra húmeda.

Quiero comprender la fiebre, el dolor en que respiran las hojas, el miedo, la semilla, el árbol, la piel encendida que se abre a la eternidad en el parto. Tengo necesidad de existir.

Cómo retumba el latido, los deseos, la ternura...

Sãso mbovy'a haguã sarambi ha moñandu haguã
yvytu jepyvu.

Apyta peteĩ inimbo akãnundurehe, ahase yvy ruguápe.
Añandu hasmín morotĩ ryakuã asýva... ha tojepyso
tory.

4

Libre para gozar el desorden y sentir el huracán.
Permanezco en un hilo de fiebre, deseo ir al fondo de
la tierra. Sentir el perfume profundo de los jazmines
blancos... y que se prolongue la dicha...

Ko ñe'ẽ anandúva ha'e jehekýi pota, tytýi...kuare
ohechaukaséva jepy'apy, tata omombáyva jepy'apýpe
ha che moñapymíva.

Ajevyse jey chévepe, ahechakuaa jey pytuhe, tesakã
heñóiva tekovégui. Mbohekove, mbojapo taku,
mbohechakuaa mayma ojevyjeýva...

Esta voz que siento es agonía, palpitar... herida capaz de comprender la angustia, fuego que despierta ansioso y que me hunde.

Deseo volver a mí, reconocer la respiración, la claridad que nace de la vida. Ser, crear el calor, entender que todo regresa...

Ajehogue'ose che jehegui. Tahapypa, tokái,
tombojehe'a hete ysyrype. Añembohyvatãse. Ajuhuse
horýva ñembojoja; taípe'a jepy'apy chejehegui.

Añanduse hakuvýva hasmin kuéra morotĩ ryakuã...
ha tojepysove py'arory...

1

Quiero despojarme de mí. Quemo todo, qué arda,
que confunda su cuerpo en el río. Tengo necesidad
de saciarme, de encontrar el equilibrio que goza, de
quitarme la angustia.

Quiero sentir el perfume tibio de los jazmines blancos...
y que se prolongue la dicha...

Che ha'e teko apysápe, peteĩ pytuhẽ, te'õngue, peteĩ kuña. Ajehogue'ose che jehegui, añandu mborayhu henyhẽva, akánundu, tyakuãnguéra. Che ha'e ñemano teete, mokõi pýrehegua, pynandi. Che ha'e peteĩ kamby'uha opytu'uva ha oha'áva yvórape.

Yo soy la vida en el oído, una respiración, un cadáver, una mujer. Quiero despojarme de mí. Sentir el amor colmado, la fiebre, los olores. Yo soy la propia muerte, un par de zapatos, los pies descalzos. Soy un mamífero que descansa y experimenta el mundo.

Añandu che káma kuéra, pire hajyguepáva, pokuéra jehai, ta'yi, árasunu mbarete, hakuva tembe kuéra. Ko mba'epu porá che rerúva, ko purahéi chemoakã rakúva.

Añandu tasy pohýi, ajepokuaa chejehe, ñe'ã omyagêva, pytuhê ombopy'aguapýva...ha mba'e ja'eta mborayhúgui, mayma ndachéiva, ko ñeha'ã aikuaa haguã che rekove ha che ñemano...

Che rete otytýi. Che amoneĩ. Che chepytuhê. Mavave ndopytái, mavave...

Siento mis senos, la piel venosa, las líneas de la mano,
la semilla, el trueno poderoso, los labios calientes.
Esta melodía que me atrae, este canto que me seduce.
Siento el peso del dolor, me acostumbro a mí, al
corazón que se acelera, a la respiración que lo calma...
Y qué decir del amor, de todo lo que no soy, de este
intento por conocer mi vida y mi muerte...
El cuerpo palpita. Yo acepto. Yo pienso. Yo respiro.
Nada se detiene, nada...

Peteĩ ógami otytýi, akãnundu, yvyku'ĩ, pere mbeguepeteĩ mebyrãgui. Peteĩ ogami otytýi, pere mbegue peteĩ membyrãgui. Ahendu guyra ñe'ẽ. Añandu yva ryakuã, yvága ojepy'apýva tendýrehe, y ha pytu. Tanimbu, guyra ñe'ẽ, peteĩ membyrã pyahu.

Tekove chemopirĩ: mborayhu ha'e peteĩ sarambi ojepy'apýva...

Una casita tiembla; la fiebre, el polvo, la lenta cicatriz de un parto. Una casita tiembla; la lenta cicatriz de un parto. Escucho el trino. Siento los olores de la fruta, el cielo ansioso de luz y de aire. La ceniza, el trino, un nuevo parto.

La vida me estremece: el amor es un desorden ansioso...

Che membykuña Lucía-peguãra

Che'i omano'ỹva che panambi resa hũ ha tembeakuvy,
kambuchi kambýicha. Nemba'e che py'akyrỹi asy,
che resay rembiayhu.

A Lucía, mi hija.

Mi pequeña inmortal, mi mariposa de ojos negros y labios tibios como cántaros de leche. Tuyo son mis más profundas emociones, mis lágrimas de amor...

6

Che mitãkuña rete ikáma'ỹme gueteri árasunúicha,
jepy'apy ndoikuaágui gueteri, oimo'ãreigui tekove...

6

El cuerpo de mi niña aún sin estos pechos, aún sin la dureza de los truenos, su angustia de no saber, de imaginar la vida...

Javier Cayetano-pe

Ha cheretũramo opápeve pytu. Ha rohetũramo añandúpeve kunu'ũ. Ha ikatũramo ajapajeréi peteĩ ysyryicha, peteĩ yvykua pukuasyicha...

Tokái ha ogyke, tembe ha ogyke. Tyjúi pyharegua ñemboki.

Ha ou chéve ñeanduita ogykérehegua, ogyke yvate jurupytéichagua...

A Javier Cayetano

Y si me besaras con tus labios hasta acabar el aire.
Y si yo te besara sintiendo la ternura. Y si pudiera
volcarme como un río, como un túnel intenso...

Cercos y murallas. Labios y murallas. Espuma de
romances nocturnos...

Y me vienen a esta hora sensaciones de murallas,
altas murallas como besos...

Opyta chéve jasy angapyhy, vy'a hetégui hendypúva takuarembógui mboapejupyre. Añandu tendy pytu pypuku, yvyra hendýva iñe'erei akýpe ha hendypúvape...

Ikatu tekove ha'e ko pytu mbegue pytuhe renyhẽme: jekuaa sakã omoandúva angapyhy haimete omỹi'ỹva, yvyrarakã tuguy rapéicha.

Iporãva'ekue ch rete chemembyrire, peteĩ vevúikue hypáva pytũmby pytãgotyo...

Me queda el placer de la luna, la satisfacción de su luminoso cuerpo dorado. Siento las profundas respiraciones de la luz, la madera que arde en su delirio verde y luminoso...

Quizás la vida sea este descanso lento en la plenitud de respirar: la intuición de sentir el placer casi inmóvil, las ramas como venas.

Era hermoso mi cuerpo después de haber parido, una levedad agotada hacia el crepúsculo rojo...

Jacobo Fijman-pe, ima'epu porãrehe...

Tekove iku'i. Kyhyje rasa sãsógui, ñemboki manom-
botárehe. Tape yvyguy ymaguare. Maymáva oñeñon-
gatu yvytu retépe...

A Jacobo Fijman, por su música...

La vida se deshace. Pavor de libertad, romance de agonía. Túnel antiguo. Todo se conserva en el cuerpo del viento...

UN YRIBU BLANCO CON YBOTY EN LA COMARCA DE LA POESÍA

Por: RoRó

Anahí, creo en la poesía como una de las creaciones más bellas del ser humano. Y tú nos permites renovar esta convicción.

En el vientre de la tierra, después de cada terremoto pasional, siempre se produce un parto nada virginal, y los hijos que nacen, son fosforescentes. Son hijos de la noche y de la luz, que deambulan entre las luces y las tinieblas del destino humano.

Es entonces que hablamos de la vida y de la muerte, del “trueno entre las hojas”, de los delirios del deseo y de las luciérnagas, que ensayan en cada siesta y en cada lucero, su canto y su poesía Celeste.

En la ribera de cada despertar, en los continuos entreveros, en las orillas de cada deseo, en las palpitations misteriosas de los helechos, del curupay y del ybirá pytá, surgen las musas que encanta a la madera, a las arboledas, a las raíces de cada tembladeral humano, centelleando sus mutaciones en reclamo de su propia identidad.

Anahí, de Nuevo revelas que “existe una clandestinidad

viajera en tus delirios poéticos, y un fulgor transparente en tus nervaduras al pronunciar tu propio quejido interior...y anhelar la intensidad del beso, a desear la intuición, la claridad del sueño diciendo: “Yo gozo una fiebre Hermosa...”.

Nuevamente nos sorprendes, y nos indicas que es difícil distinguir lo racional de lo irracional, ya que la fuerza del destino humano reaparece y se atrinchera en cada anochecer y se rearma-rehabilita en cada amanecer.

Tu poesía es una danza con brujas y sin brujas, es casi una ciencia de la imaginación, es fermento, es pasión, es alumbramiento de nuevas vibraciones, emociones y zigzagueos que se dan en los cañaverales donde copulan las ideas, las sensaciones, los instintos y los placeres que acallan los sermones de las cigarras.

Anahí, en tu cerebelo y en tus dos hemisferios, como en tu propio donaire, en el alarido de tu piel como en la florescencia de tus senos, relampaguean tus versos que encanta al pájaro campana, acude a la memoria y se asemeja al YSYRI que riega tus propias orillas, hacienda circular un agua cristalina entre el bosquecillo de tus entrepiernas.

Es que la poesía sin entrepiernas no existe, como no existe la maravilla del canto sin cuerdas vocales.

Tu inteligencia tiene la virtud de asociarse con el deseo desafiando a los luciferos de la muerte, recreando los sabores frutales de la vida, por eso tienes un trinar muy original y un palpitar que tiene semejanza con esas tupidas madre selvas y enredaderas donde aprenden a convivir en silencio y con el alboroto enardecido de quien entrega con turbulencia la miel de su cuerpo al mismo cosmos. Tienes en la pradera de tu propia vida, unos relampagueos de fuego, que enciende tu Mirada, taquillea en tus pisadas y se menea en tus caderas.

Por eso tu poesía es tu propia música interior, tu propia danza fantasmal, tu propio arrebol y una caricia que susurra en el oído de cada parroquiano que tiene la suerte y la gracia de compartir contigo a través de la lectura, una intimidad resplandeciente, con su propia locura administrada con raras sensaciones y cierta sabiduría.

Tu poesía es parte de tu identidad, que no precisa de visas y pasaportes, sí posee unos semáforos maravillosos para dar cabida y paso a tu clandestinidad viajera.

Tu ser, tus labios y tu lengua, es al mismo tiempo tu propio lenguaje, tu Mirada y tu discurrir poéticamente en los suburbios de la mente y del alma, operando como el Oráculo de Delfos, anunciando las verdades,

las directrices, las sensaciones, las emociones irreverentes de nuestro tiempo-espacio.

La seducción tuya y los ricos matices de tu poesía, tiene toda la fuerza de la ley de la gravedad, que atrae inexorablemente a quienes sin titubear y sin vergüenza, copulan contigo tus versos afiebrados, que transmites con la rica imaginación de tus más íntimos deseos poéticos. Y tu gracia especial es haber incorporado en tus costillas el dulce idioma guaraní. Es una lujuria diferente. Te admiramos por ello.

La poesía sin motivo, sin razón, sin alma propia, sin pasión intensa, sin turbulencia adorable y sin deseo encendido como velas de ultratumba, ya no existe.

Por eso en “Territorio” expresas que “el deseo insiste desde antes”, y siempre está presente en el ahora y en el después. “en las palpitaciones de la tierra, en la respiración del agua que se hace mar”, en el torbellino del fuego que crispera hasta los intestinos, que esclarece y obnubila, que “se abre como un río”, endulza como un durazno, como una naranja y puede esclavizar como una pasión invertebrada que se trepa hasta en la memoria y se registra en las huellas digitales.

Aprendiste y nos enseñas a quebrantar el silencio con tu propio grito: “Yo soy el fuego ahora. Soy el fuego, una tormenta rojiza. Soy una tormenta. No tiemblo”.

Nosotros agregamos: no es el terremoto y el huracán que vomita y que destruye. Pero sí es “el húmedo temblor” que se reinicia siempre, que construye y tiene su propio tembladeral.

Y la tierra nos alecciona: en cada vientre humano, como en toda la naturaleza, siempre existe un momento de concepción de la vida y un parpadeo de la muerte, por eso tiene un pasaporte de eternidad, burbujeando sus propios misterios de incertidumbre. Por ello necesita acudir a la poesía para redescubrirse ella misma, recitando su propia palabra. Y Anahí participa de esa vocería.

La poesía se inscribe en la magia seductora de cada nuevo alumbramiento, y tiene la virtud de convertirse en “el cantar de los cantares”.

Debe ser por eso que creo en la poesía como una de las creaciones más exuberantes y bellas del ser humano.

Anahí, eres original, y gracias a tus poemas, nuestro bullicio viajero es y sigue siendo un viajero del destino humano, que se recrea en la selva tropical, en los humedales y en los esteros donde canta el Chiricoé, recreándonos en los colores ocres otoñales, anidándonos entre las flores primaverales y en los fríos inviernos, siendo tentados a cobijarnos entre las sábanas para seguir procreando la vida, que en cada vieja y nueva tentación, tiene la insolencia de invitar a la misma

muerte para resembrar las semillas del futuro.

En los inviernos más crudos, hasta los pinos sonríen, pero la muerte los acosa.

Solo en la imaginación existe el ocaso. Lo que existe es el acaso, y ¿acaso la poesía no es capaz de de vestir a la misma ciencia con el ropaje del sentimiento, del querer y del amor?.

La sensibilidad y la dulzura con el que se matrimonia la poesía, está en el mismo corazón del cosmos.

La indescifrable relación entre la vida y la muerte, ha hecho posible la existencia de los Cuervos Blancos en el mapa de nuestra existencia, que puede ruborizar a la misma naturaleza. El YBOTY es parte de nuestras lujurias.

Anahí, tienes el virus del resplandor poético, y la osadía de convertir en otredades tus palpitations lujuriosas.

Agrego que el debate no es si la poesía es ciencia, sino si la ciencia algún día será también capaz de dormitar dulcemente en el regazo de la vida, la visión de que las inspiraciones, sensaciones, emociones y las “razones del corazón que la misma razón no comprende”, como lo hace la poesía para humanizar su propia visión y misión en nuestra existencia.

Solamente la desvergüenza política, amparada en la mediocridad y en una manipulación grosera de la ciencia y la tecnología, planifica la crisis, el desasosiego y el desamor en el planeta que arrulla la poesía y sueña con la alegría y la felicidad.

Nuestra comarca necesita de un grito poético:

**NO A LA GUERRA – SI A LA PAZ – SI AL AMOR-
SI A LA POESIA.**

Este poemario me ha acompañado en un momento muy difícil de mi vida, quizás por eso estas palabras desde ya están cargadas de agradecimiento a la autora, ya que me ha entregado, quizá sin saberlo, la poesía necesaria para seguir dando las batallas cotidianas.

Hace poco, supe que un maestro formoseño Damián Arce, que da clases de guaraní en un sindicato de la provincia de Buenos Aires tradujo los poemas a este idioma. Saber que el vuelo de "El Cuervo Blanco" puede ser contemplado activamente desde lectores y lectoras de lengua guaraní me llena de alegría.

Cuando empecé a leer el libro, las voces de Jacobo Fijman, Lohana Berkins, Piort Kropotkin, me anticiparon una voz profunda. La confirmación se hizo presente en cada poema. Fui testigo de imágenes quebrándose o renaciendo en una mujer respirando, sintiendo.

Anahí se diluye en estas paginas, su propia voz existe, no coloniza, no coacciona, es una palabra/ alma testigo participante de la danza de la vida y existe.

Carlos Bazzano

